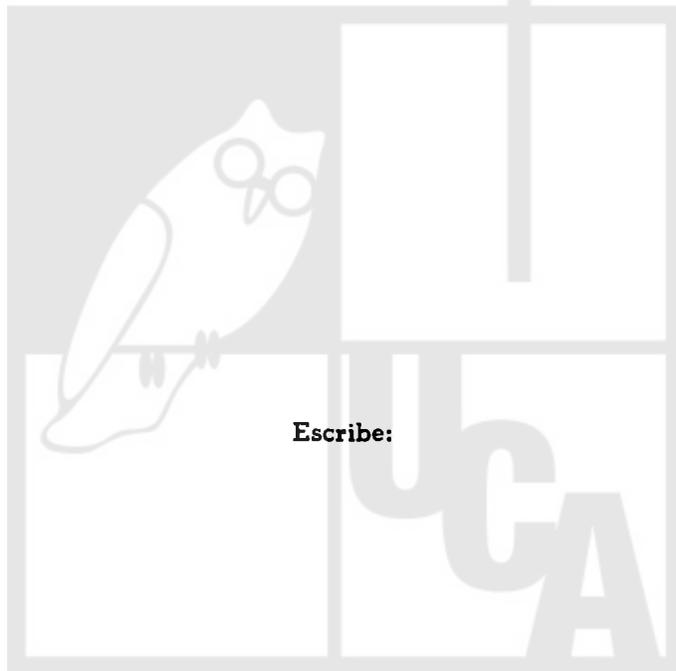


LA CIENCIA
LINGÜÍSTICA



Escribe:

SANTIAGO MONTES

Ninguna investigación merece el nombre de ciencia
si no pasa por la demostración matemática
LEONARDO DA VINCI.

Pese a que la lingüística es una ciencia relativamente moderna —sus raíces hindúes y griegas se remontan al siglo IV a. C., pero su desarrollo metódico se inicia en el XIX—, hoy ya no puede ponerse en duda, con alguna seriedad y consistencia, su carácter de verdadera ciencia. Sin embargo, debemos precisar en qué sentido hablamos de ciencia al tratar de la lingüística porque durante siglos ha constituido para los hindúes, en especial, y para los exegetas de las religiones, en general, un conocimiento normativo de los textos sacros; para los griegos (“*Tejne grammatiké*” de Dionisio de Tracia), latinos (Varrón) y medievales (“*Trivium*”) —para nosotros, Elio Antonio de Nebrija: *Arte de la Lengua Castellana*, Salamanca, 1492— un arte y un aprendizaje sometido a reglas determinadas; y, en el mundo occidental, un tema de erudición (el “Padre nuestro” en 25 lenguas en la recopilación de Gesner y en 500 en la de Vater, ambas con el título *Mithridates*, el rey del Ponto quien, según Aulo Gelio, era capaz de conversar sin intérprete con sus súbditos, distribuidos en 25 grupos lingüísticos distintos) y de polémica acerca del origen de la lengua.

La relación del arte con la lingüística queda bien determinada si no se entiende el arte como una técnica bien realizada. El arte como verdadera comunicación humana es un objeto parcial de la ciencia lingüística.

En cuanto a la normativa, se trate de la correcta interpretación de un texto religioso o del intento idealista de mantener la lengua estacionaria, sólo una lingüística científica, no “escribas” ni Academias, puede, atenta a los estratos y a la evolución real de la cultura, tratar de lo que “es” y no de lo que “debería ser”.

La lingüística, en fin, no puede ser sino conocimiento, y no erudito —la erudición no traspasa el nivel de la experiencia, acumuladora de datos—, ni tampoco una filosofía ni una teoría totalizadora, aunque el lenguaje sea vehículo de transmisión de todos los conocimientos, sino exactamente “episteme”, es decir, **orden** de los datos de la experiencia. En cuanto ordenadora, la mente, que está implicada como un subconjunto de la realidad y es, por tanto, ordenada como la realidad, debe buscar un modelo de orden que se adapte a la realidad e interprete el orden real. La elaboración de modelos interpretativos, cada vez más fecundos en relaciones y fieles a la realidad en su complicada sencillez, es el método de la ciencia.

Método significa “camino”. La ciencia debe saber de dónde parte y hacia adónde y por dónde. El método es el vector científico, con magnitud, dirección y sentido bien determinados.

Raymon Lull (1235-1316), franciscano, mallorquín, precursor de la moderna lógica matemática, afirmó el principio metodológico de que la diversidad de las ciencias se funda en el parentesco común de todas ellas e igualmente, en su *Ars magna et uliima*, plantea categóricamente el concepto de orden de modo que la ciencia sólo puede tener pretensiones de univer-

salidad en el supuesto de un orden último universal, orden que, para Lull —radicalmente opuesto a Avicena—, no es la metafísica, sino la lógica: “ars inveniendi”.

Aunque el “ars inveniendi” de Lull, como el “ars combinatoria” de Leibniz, ha sido superado a partir de los **Principia Mathematica** de Russell y Withehead, admitimos plenamente su principio metodológico de la totalización de las ciencias y su afirmación de un orden lógico universal, en el sentido de la fundación de un lenguaje común para todas ellas y en la rotunda aseveración de que tanto mente como naturaleza integran una sola y la misma realidad. Y siendo el metalenguaje matemático-cibernético, si no el más adecuado, al menos el más avanzado para comprender y significar tanto la realidad mental como la realidad natural extramental, pensamos que es insostenible la distinción ciencias de la naturaleza/ciencias de la cultura, por la integración estructural de su objeto y la unificación de su lenguaje.

OBJETO

El objeto propio de la lingüística es el lenguaje. Esta afirmación que parece tan evidente, se oscurece cuando nos preguntamos si entendemos por lenguaje el hecho de entendernos, o el medio múltiple por el que nos hacemos entender y entendemos, o un modelo lógico de intelección. Partamos de lo común entre las tres posibilidades: la intelección.

La intelección signica, o materializada, que se da en el proceso del lenguaje es una forma de la comunicación energética general.

En toda comunicación, tanto intracomunicación (en el mismo sujeto) como intercomunicación (entre dos o más sujetos) existe un emisor de energía, energía emitida, una forma de emisión de la energía, un medio modificado por la emisión y vehículo de la energía y un receptor de la energía.

Podemos hablar de lenguaje, como proceso comunicativo, siempre que el emisor, utilizando cualquier tipo de energía, la emita en una forma tal que la modificación efectuada en el medio corresponda, como clave de ciframiento, a su intelección e igualmente pueda ser descifrada y convertida en intelección por el receptor. Esto supone dos condiciones indispensables: que la energía se emita con un determinado orden (proporcionalidad de armónicos para la acústica, p.e.) y que emisor y receptor posean la clave de ciframiento y desciframiento de dicho orden para poderlo interpretar y entender (el modo normal es la pertenencia a un mismo grupo étnico o comunidad lingüística, en los que se heredan las disposiciones genéticas emisoras y genémicas receptoras y se aprenden las mismas formas de significación, es decir, de modificación ordenada energética del vehículo de transmisión, simultáneamente con unos mismos contenidos intelectuales), en este sentido suele hablarse de un canal cultural del lenguaje (que facilita por neutralización del idiolecto —modo individual de comunicarse— la comprensión normal), como se habla de canal físico a propósito del medio modificado por las ondas energéticas (vehículo que posibilita la comunicación, pero que también la diferencia y dificulta, según su naturaleza).

Podemos, pues, decir que hay lenguaje cuando la comunicación es un código —modelo de orden— de ciframiento o desciframiento de las transformaciones energéticas. Cada transformación es un signo y la totalización de los signos constituye el mensaje.

Si analizamos el mensaje, distinguiremos en él un contenido intelectual, imaginativo o sensitivo, que hace referencia a la realidad, una energía emitida y un orden de emisión que relaciona la energía con el contenido.

En términos saussurianos, la energía o materia del lenguaje y el orden impuesto a la energía, el código, constituyen el **significante**, elemento lineal componente del signo lingüístico, el otro componente que, según Saussure y la escuela ginegrina, se une arbitrariamente al significante para integrar el signo es el **significado** o contenido.

Aun conservando la terminología aceptada, vamos a distinguir en el significante (entendiendo por linealidad su articulación energética) de un modo preciso la materia y el orden situacional. Del significado su carácter de arbitrario, insostenible por la etno y geolingüística, lo negamos, remitiendo a estas ciencias el problema de la relación entre los órdenes situacionales y los formales o semánticos, entendiendo que éste es el problema fundamental de la configuración del signo lingüístico y del mensaje. Se trata del **sentido** que completa la magnitud significante y la dirección significado en el vector energético de la comunicación lingüística.

Esta distinción nos impide admitir, en el marco nítido pero simplista de las antinomias o dicotomías saussurianas, la oposición lengua/habla. Entre sistemas y realización queda algo que se nos escapa a la comprensión: ¿es el sistema el esquema lógico común al emisor y receptor o, más bien, las formas comunes arquetípicas en que se realiza la comunicación? y ¿es el habla la realización estrictamente individual, trasunto de inmanencia subjetiva, o el conjunto de procedimientos formularios, trascendentes, que suelen utilizar los miembros de un grupo lingüístico? Parece que el problema queda resuelto si introducimos la distinción lengua/habla/idiolecto, entendiendo por lengua el modelo lógico mental, inconsciente en el hablante u oyente; por habla, la norma de realización común trascendente; y por idiolecto, la realización no sólo individual sino individualizada y diferencial del ser humano. Ello nos obliga a dividir el objeto de la lingüística en trascendente, objeto al que se accede por una lógica de información (código de la semejanza), e inmanente, comprensible por la lógica estilística de la expresión (código de la diferencia).

Según esto, la división coherente del objeto lingüístico para su estudio científico será: materia (sonora, gráfica y mímica), situación (gramática), valor formal (semiótica), sentido (étnico y geográfico) e idiolecto.

METODO

Investigaremos lingüísticamente con el método estructural. Elaboraremos un metalenguaje que nos sirva de modelo para la comprensión del modelo intelectual y vital de la lengua que nos permite comunicarnos en la realización ordenada del habla y del idiolecto. El método estructural supone que la lengua es una totalidad lógica, un sistema de estructuras integradas por elementos funcionales y relaciones.

El método estructural es válido en la suposición de que la realidad está ordenada y se hace comprensible a la mente (parte real de la realidad) ordenada y ordenadora por medio de relaciones de orden.

La ciencia moderna, superada la etapa analítica, es sintética, tiende a la totalidad, y la totalidad se da en el orden y en las relaciones. No es cuantitativa ni cualitativa, por cuanto cantidad y cualidad son convenciones que se diluyen en la noción de número y de conjunto como signo operacional, dependiente de un código axiomático de interpretación y demostración.

En principio, el método estructural labora matemáticamente, con inventarios o paradigmas de elementos y con leyes relacionales que establecen sintagmáticamente niveles estructurales.

Paradigma es la serie lógica de elementos de la misma naturaleza, cuya suma es igual a la totalidad de las partes. Constituye un campo o una clase con los que se puede operar analíticamente por desarrollo, sintéticamente por composición, o selectivamente. El método estructural, abriendo la posibilidad del trabajo computacional, ordena paradigmas selectivos binarios, por medio del rasgo diferencial dual.

Sintagma es una serie lógica de elementos sometidos a un criterio de orden de tal modo que el todo resulta superior, de otro nivel, a la suma de las partes (es completamente distinto decir en castellano "al" que "la", aun siendo iguales los fonemas utilizados, por razón de orden articulatorio hemos pasado de los fonemas paradigmáticos del inventario castellano a dos monemas diferenciados). Las relaciones sintagmáticas pueden ser de identidad, exclusión e implicación (de equivalencia, pertenencia, inclusión y condición de causa, subordinación o concurrencia). El método estructural ordena los niveles por implicación sintagmática.

El modelo estructural tipo es el algoritmo en el que todas las realidades se ordenan en niveles, elaborando simultáneamente su inventario y explicando por selección e implicación binaria cada elemento en los niveles en los que actúa según las leyes de combinabilidad y frecuencia.

Los elementos funcionales de la lingüística son los fonemas (o grafemas, o gestos) —que pueden reducirse a rasgos relevantes y elementos suprasegmentales— y las marcas diacríticas de entonación, duración, acento intensivo, pausas y calidades.

La relación primaria articuladora la constituye el monema (lexema o morfema, según sea núcleo fónico-signífico sémico o distintivo). La relación secundaria es la palabra; la terciaria, la cláusula oracional y la cuarta, el contexto o lenguaje diferenciado. De una a otra relación se pasa por leyes precisas de combinabilidad y de frecuencia, propias de cada idioma, y cada nivel constituye un inventario.

La realidad así estructurada constituye un sistema, la lengua en nuestra ciencia.

Para asegurar el valor del sistema se procede del habla a la lengua, de la realidad al modelo mental, aunque pueda también elaborarse previamente un modelo generativo típico y constatar después las diferencias específicas, tal como se procede en la cibernética.

El método estructural, aceptando la tercera discotomía saussuriana sincronía/diacronía, no sólo estudia los fenómenos lingüísticos en un estrato determinado, sino también evolutivamente a lo largo del proceso vital de la lengua y, hasta donde es posible, en una "pancronía", tercera dimensión abstracta que generaliza los procesos fundamentales o leyes que se verifican en las otras dos dimensiones espacio-temporales.

RELACIONES CON OTRAS CIENCIAS

Aunque es difícil encontrar alguna ciencia que no dependa del lenguaje, al menos como instrumento comunicativo, y que no aporte algo al complejo fenómeno bio-psico-mecánico-energético del habla articulada humana, vamos a concretarnos a las relaciones fundamentales de la lingüística con el grupo de las llamadas ciencias naturales, el de las especulativas y el de las sociales.

En cuanto a las ciencias naturales, el hombre, en el proceso del lenguaje, no se comporta nunca como una máquina sino como organismo. Por lo tanto, no se dan en él actividades puramente físicas o químicas. Son la biofísica, la bioquímica y la biónica las ciencias naturales que mantienen una relación con la lingüística en cuanto que estudian los procesos materiales, mecánicos, energéticos y estructurales que intervienen en los sistemas muscular y neurovegetativo y en el metabolismo general que permite la producción y recepción de sonidos, grafemas y gestos por los órganos respectivos de la fonación, audición, vista, tacto y expresividad mímica. La materia lingüística no puede conocerse sin la ayuda de dichas ciencias.

Si se admite la inclusión y asociación de la matemática, de la cibernética y de la filosofía en el concepto de ciencias especulativas, diremos que, aunque la lingüística, a lo largo de su historia, ha aceptado modelos de las ciencias mencionadas, es mucho más lo que la lingüística, como metamatemática, como lenguaje formalizado binario y como proceso significacional, puente entre la realidad y la mente, les suministra. La lingüística, que utiliza el lenguaje matemático, se ha constituido en el modelo lógico revisionista y demostrativo de la matemática; asimismo sirve de modelo a los procesos computacionales y proporciona a la filosofía una vía de problematización y resolución del problema epistemológico y una entidad incuestionable como fenómeno.

De las ciencias sociales: psicología, sociología, antropología e historia (es evidente que la comunicología, la política, la economía, etc. necesitan del lenguaje y lo adaptan a su utilidad), la psicología (ciencia social no sólo en cuanto estudia las relaciones interpersonales, sino, más profundamente, en cuanto estudio de la personalidad humana, ya que ésta depende genéticamente, evolutivamente y dinámicamente de actos sociales y, más aún, de un componente "elloico" inseparable del "yo" que posibilita la misma configuración de la persona, que es un ser en relación y no una mónada cerrada) proporciona a la lingüística métodos de conocimiento diferencial idioléctico y prácticas foniátricas y, a su vez, recibe de ella el conocimiento de la primera manifestación de lo humano: el lenguaje. Psicología y lingüística han de trabajar juntas, sobre todo, en la interpretación de los signos y del proceso humano de simbolización.

La sociología, como estudio del origen, estructura y disolución de las sociedades humanas en procesos de transculturación, necesita del lenguaje para interpretar su origen que no es únicamente efecto sexual y de intercambio, sino primordialmente comunicativo, su estructura interrelacional y la dialectalización paralela a la disolución social. Y la lingüística que, al decir de Saussure, estudia la vida de los signos en el seno de la vida social, es una ciencia social de intercomunicación y no puede entenderse sino como hecho social.

La antropología, paleontológica y etnológica, tiene en el lenguaje, desde la representación pictográfica hasta los modelos generativos de articulación, la posibilidad de comprender al hombre en su cultura. Y el lenguaje, como acontecer humano, no se entiende sino entendiendo al animal lingüístico humano.

La historia recibe sus contenidos de los signos y proporciona, como método, la dimensión evolutiva circunstancial que permite la exacta comprensión de los cambios lingüísticos y de la fijación de los hechos.

Finalmente, una ciencia en la que no puede señalarse ni metodológicamente la frontera de lo natural y de lo humano, la geografía, como estudio del espacio humano, modificado por agentes naturales y humanos (naturales también), ejerce en la lingüística un influjo que nos interesa

destacar: la posibilidad de la tipología lingüística en relación con la etnología, de la elaboración de atlas lingüísticos y, lo más importante, la demostración de la naturalidad del signo, contra la arbitrariedad saussuriana, por la relación ecología/fisiología y la determinación genética-genética del habla por los espacios modificados por agentes naturales y humanos.

HISTORIA

Toda ciencia precisa estar atenta a su propia historia en pro de una constante corrección de sus objetivos, de la acumulación de sus logros y de su integración sistemática, de la evasión de aporías y caminos estériles, de la apertura de su horizonte y de la previsión y juicio de nuevos métodos en cooperación con las otras ciencias.

La ciencia lingüística ha pasado por un período precientífico: de Panini y Platón a Sasseti (ss. IV a.C. a XVI); un período configurativo de su metodología: comparativismo y neogramaticismo (ss. XVI a XIX); y el actual período científico: estructuralismo, funcionalismo y generativismo, iniciado por Ferdinand de Saussure.

1. Período precientífico

Entre los exegetas hindúes de los **Vedas**, destaca Panini (IV a.C.) en cuyos precisos estudios fonéticos y gramaticales se fundamentará el comparativismo del siglo XVIII.

En el occidente grecorromano y medieval, sobre el interés gnoseológico que se origina en el **Cratilo** platónico (donde por primera vez se plantea la dicotomía saussuriana significante-significado) y culmina en la **Summa Logicae** de Wilhelm von Ockham (1300-1349), predomina la gramática normativa, basada en la retórica y en la lógica aristotélicas. La gramática, la retórica y la lógica del "Trivium" medieval tratan de fijar una estructura lingüística de corrección, belleza y verdad conforme con las enseñanzas de Aristóteles, Dionisio de Tracia, Cicerón, Varrón y Quintiliano. Sin embargo, aún en el medioevo, Dante Alighieri, a quien Italia debe su poesía y su lengua, adelantándose a la ciencia moderna, se interesa por los dialectos y por la distinción entre la lengua literaria y el habla vulgar. En **De vulgari eloquentia** (1303) distinguió perfectamente 14 formas de dialectos italianos, por lo que debe considerarse a Dante precursor de la lingüística románica. Dante, sin embargo, como su compatriota Vico, permanecerá incomprendido hasta que Benedetto Croce incorpore en nuestro tiempo sus ideas a la ciencia universal.

En el Renacimiento surge con plena naturalidad, debido a los descubrimientos geográficos, el interés por el conocimiento de las lenguas. Ambrosio Calepino publica en 1552 el diccionario políglota más antiguo. El recurso lingüístico de mayor éxito y que determinó el nacimiento del método comparativo fue el ideado por Guillermo Postel en su **Linguarum duodecim characteribus differentium alphabetum** (1538) de servirse del "Padre nuestro" para la recopilación de lenguas. C. Gesner recogió, de este modo, en **Mithridates** (1555), 25 lenguas. Jérôme Magiser, entre su primera recopilación de 1592 y su **Thesaurus Polyglottus** de 1603, elevó numéricamente el repertorio hasta 400 lenguas, cifra que no será superada hasta el siglo XIX en el **Mithridates** de J. Chr. Adelung y J. S. Vater (1806), cuyos cuatro volúmenes hacen el inventario geográfico de 500 lenguas.

Juntamente con el interés políglota aparece, en el mismo G. Postel y en Escaligero la curiosidad por el origen de la lengua y la búsqueda de una lengua común.

El racionalismo francés mantiene el afán normativo en la **Grammaire générale et raisonnée** de Port Royal (1660). Para Arnauld, como para su maestro Descartes, el lenguaje, imagen del pensamiento, está fundado en la razón.

Una concepción muy distinta, ajena si no contraria a las mencionadas, es la expresada por Giambattista Vico en la **Scienza Nuova** (1725). Su teoría lingüística, que depende de su interpretación de la historia, supone que los primeros hombres, mudos, se entendían por signos; que el primer lenguaje articulado fue simbólico, es decir, poético (los hombres se entendían naturalmente en verso, intuición que le lleva a sospechar, por primera vez, que tras el nombre de Homero se oculta una pluralidad de rapsodas, una poesía popular); finalmente la lengua se construye con vocablos convencionalmente unidos a su significado por los diferentes pueblos. Se concluye de esta teoría original que las fábulas, leyendas y mitos revelan en su simbolismo lingüístico el carácter de los pueblos (en este sentido es Vico el iniciador de la antropología) y que las lenguas decaen prosaicamente después de su apogeo poético (es también Vico quien primero reivindica la Edad Media, como época en que la poesía triunfa sobre la prosa, de un modo más profundo que el romanticismo).

2. Período configurativo

Sassetti comparaba en sus **Lettere** (Goa, 1583-1588) algunas palabras del sánscrito con voces italianas (náva/nove, sas/sei, devá/dio, etc.). La similitud del sánscrito con las lenguas europeas, en especial con el latín y el griego, fue advertida también por Coeurdoux, jesuita francés, en 1767 a la Académie des Inscriptions (dána/donum, ásmi/eími).

William Jones en Calcuta (1786) proclamaba el parentesco del sánscrito con el griego, suponiendo idéntica relación para el gótico y el celta, fijando las nociones científicas de parentesco lingüístico y de prototipo común. En 1802 Paulino de San Bartolomé demostraba el parentesco sánscrito-germánico.

En 1795 se funda en París la "École Nationale des Langues Orientales Vivants". Allí adquiere Friedrich Schlegel los conocimientos que expresara en **Über die Sprache und Weisheit der Inder** (1808): "el punto decisivo que lo esclarecerá todo es la estructura interna de las lenguas, o la **vergleichende Grammatik**, que nos dará informaciones enteramente nuevas sobre la genealogía del lenguaje, así como la anatomía comparada ha alumbrado la historia natural".

La demostración incuestionable del parentesco y la gramática comparada de las lenguas indoeuropeas se debe, simultánea e independientemente a Franz Bopp (**Über das Conjugationssystem der Sanskritsprache, in Vergleichung mit jenen der griechischen, lateinischen, persischen und germanischen Sprache**, 1816) a Rasmus Rask (**Undersøgelse om det gamle nordiske eller islandske sprogs oprindelse**, escrito en 1814 y publicado en 1816).

Siguiendo el método comparativo Jakob Grimm publicó en 1822 la **Deutsche Grammatik**, reiniciando el estudio fonético del recién descubierto Panini, en base a la ley de la mutación consonántica (**Lautverschiebung** de Rask, que se conoce con el nombre de "ley de Grimm").

August Schleicher supone para la lingüística lo que Linneo para la biología. Piensa que las lenguas, como los organismos, nacen, crecen, envejecen y mueren. Suya es la idea del árbol genealógico de las lenguas indoeuropeas (**Stammbaumtheorie**) y de la clasificación de las lenguas del mundo en aislantes (chino), aglutinantes (turco) y flexivas (indoeuropeo). Este tipo de clasificación y su carácter progresivo, por el roden indicado, contradictorio con la idea del paralelismo lengua-organismo, fue difundido por su contemporáneo F. Max Müller.

Puede afirmarse que la generación de los lingüistas comparativos acaba con Wilhelm von Humboldt, uno de los hombres a quien más debe la ciencia alemana, que abrió a la lingüística el camino de la sociología y de la psicología, con sus estudios sobre las relaciones entre las lenguas y las razas.

A fin del XIX un nuevo método se abre paso desde la universidad de Leipzig, el de las leyes fonéticas de los **Junggrammtiker**, expuesto en **Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen** por K. Brugmann y B. Delbrück entre 1886 y 1900.

Entre los neogramáticos destacan, en el campo de la fonética, Verner, Antoine Meillet (**Introduction a l'étude comparative des langues indo-européennes**), P. Rousselot, cuyas encuestas son el origen de la geografía lingüística. Su discípulo J. Guilliéron realiza en 1900 el **Atlas linguistique de la France**.

En 1883 Michel Bréal, basado en la lingüística general de Hermann Paul (**Prinzipien der Sprachgeschichte**, 1880), realiza los primeros estudios de la semántica, a la que da nombre (**Essai de sémantique**).

Los neogramáticos, ahondan en los conocimientos del comparativismo, con un espíritu positivo y mecánico, no sólo dilatan el campo de los conocimientos lingüísticos sino que realmente sientan las bases de una ciencia rigurosa.

3. Período científico

Es precisamente un neogramático. Ferdinand de Saussure —es neogramática su única obra publicada **Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes**, 1878, en la que se precisa la reducción de los fonemas vocálicos primitivos (a, e, i, o, u) a tres (a, i, u) y se determinan las alternancias vocálicas y sonánticas que han podido permitir la evolución del indoeuropeo a las lenguas actuales— el lingüista que puede considerarse como el primer científico del lenguaje. De sus enseñanzas en la cátedra de Ginebra nos han legado sus discípulos Ch. Bally y Alb. Sechehaye el **Cours de linguistique générale** (1916). Tres son sus enseñanzas fundamentales que han motivado las numerosas investigaciones de nuestro siglo, las tres dicotomías conocidas: lengua/habla, significante/significado y sincronía/diacronía. La lingüística es para él una parte de la "semiología" que estudia "la vida de los signos en el seno de la vida social". Su sucesor en la cátedra, Henri Frei, insiste en las características que pueden considerarse tanto saussurianas —salvo revisión de **Les sources manuscrites du Cours de linguistique générale de F. de Saussure**, publicación de Robert Godel, 1957— como de la escuela ginebrina: preferencia por la lengua, el significante y la sincronía, arbitrariedad del signo y el valor distintivo de los elementos del lenguaje.

Ateniéndonos más a las aportaciones científicas que a las nacionalidades, trataremos de esbozar un esquema de la lingüística actual, dependiente de Saussure (no debe olvidarse la corriente psicológica disi-

dente, representada por Karl Bühler, muchas veces olvidado en favor del saussurismo psicológico francés de H. Delacroix, Ant. Grégoire, y Piaget, etc., ni la lingüística estética proclamada por Croce, reasumiendo a Vico, y que ha dado origen a los estudios literarios de Leo Spitzer y lingüísticos de G. Devoto y, en general, de los críticos literarios italianos, alemanes y españoles).

La fonética y la fonología deben su desarrollo a la escuela de Praga. N. S. Truzetskoi y R. Jakobson, a partir de 1926, han determinado el camino de la fonética y de la fonología, materia y función respectivamente, hacia la elaboración precisa de un sistema binario de oposiciones que hoy sirve de modelo incluso cibernético de estudio.

Si bien el estructuralismo nace con Saussure, podemos afirmar que es la vasta y profunda obra de André Martinet la que configura en todas las ramas el método lingüístico. Sus **Éléments de linguistique générale**, como el resto de sus numerosos escritos y enseñanzas orales de la Sorbona, constituye la verdadera "summa" del método estructural, muy en particular de la gramática. Dentro del estructuralismo si encuadran también la escuela glosemática de Copenhage y los estudios de los norteamericanos L. Bloomfield, E. Sapir y B. Lee Worf. Escuelas dedicadas al conocimiento general del lenguaje.

La semántica ha recibido su principal impulso del polaco Adam Schaff (**Wstep do Semantiki**), el primer marxista que ha intentado un análisis científico del lenguaje (**Pojęcie i słowo. Próba analizy marksistowskiej**, 1946), después que el propio Stalin condenara en Pravda las tesis socializantes de N. Ya. Marr (**K proisjzhdeniyu yazykov**) "sobre el origen de las lenguas". S. K. Saumjan, el lingüista soviético más importante, está plenamente incorporado a los modernos estudios funcionales y generativos.

La estructuralismo no es hoy la única vía de acceso al saber lingüístico. La matemática de los lógicos y matemáticos Russell, Wittgenstein, Tarski, Hilbert, Wiener, etc. ha promovido la tendencia a buscar el lenguaje modelo, metalenguaje, que haga comprensibles las lenguas de un modo completamente distinto al pretendido en la búsqueda del lenguaje primigenio.

Los ensayos lógico-matemáticos emprendidos por V. Bröndal y Por G. Guillaume han encontrado forma lingüística en el funcionalismo de L. Hjelmslev y en el generativismo sintáctico de Noam Chomsky, en cuyas investigaciones parece hallarse centrado el porvenir de la ciencia lingüística.

BIBLIOGRAFIA EN CASTELLANO

1. General

- Bloomfield, L. **El lenguaje**. Universidad Nacional, Lima, 1967.
Bühler, K. **Teoría del lenguaje**. Revista de Occidente, Madrid, 1961.
Hjelmslev, L. **Prolegómenos a una teoría del lenguaje**, Gredos, Madrid, 1971.
Saussure, F. de. **Curso de Lingüística general**. Losada, Buenos Aires, 1967.

2. Lenguaje y metalenguaje

- Coseriu, E. **Teoría del lenguaje y lingüística general**. Gredos, Madrid, 1969.
Chomsky, N. **Lingüística cartesiana**. Gredos, Madrid, 1969.
Hjelmslev, L. **El lenguaje**. Gredos, Madrid, 1968.
Malmberg, B. **Lingüística estructural y comunicación humana**. Gredos, Madrid, 1969.
Martinet, A. **Elementos de lingüística general**. Gredos, Madrid, 1968.
La lingüística sincrónica. Gredos, Madrid, 1968.

- El lenguaje desde el punto de vista funcional.** Gredos, Madrid, 1971.
- Montes, S. **Claude Lévi-Strauss, un nuevo discurso del método,** D.G.P. San Salvador, 1971.
- Teoría de la comunicación.** Ed. Universitaria, San Salvador, 1971.
- Tarski, A. **Introducción a la lógica y a la metodología de las ciencias deductivas.** Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1951.
3. **Etno y geolingüística del romance castellano.**
- Alvar, M. **Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual.** Gredos, Madrid, 1969.
- Baldinger, K. **La formación de los dominios lingüísticos en la península ibérica.** Gredos, Madrid, 1962.
- Corominas, J. **Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana.** Gredos, Madrid, 1970.
- Lapesa, R. **Historia de la lengua española.** Escélicer, Madrid, 1968.
- Lausberg, H. **Lingüística romántica.** Gredos, Madrid, 1970.
- Montes, S. "Etnolingüística y grafemática del romance castellano". **ECA.** 270, San Salvador, abril, 1971.
- Wartburg, W. von. **La fragmentación lingüística de la Rumania.** Gredos, Madrid, 1952.
4. **Materia, elementos y relaciones**
- Alarcos Llorach, E. **Fonología española,** Gredos, Madrid, 1965.
- Cohen, M. y otros. **La escritura y la psicología de los pueblos. Siglos XXI,** México, 1963.
- Jakobson, R. y M. Halle. **Fundamentos del lenguaje.** Ciencia nueva, Madrid, 1967.
- Navarro, T. **Manual de entonación española.** Málaga, México, 1966.
- Manual de pronunciación española.** C.S.I.C., Madrid, 1968.
- Quilis, A. **Curso de fonética y fonología españolas,** C.S.I.C., Madrid, 1969.
5. **Gramática situacional.**
- Alarcos Llorach, E. **Gramática estructural.** Gredos, Madrid, 1969.
- Estudio de gramática funcional.** Gredos, Madrid, 1971.
- Chomsky, N. **Aspectos de la teoría de la sintaxis.** Aguilar, Madrid, 1970.
- Morris, Ch. **Signos, lenguaje y conducta.** Losada, Buenos Aires, 1962.
6. **Semiótica formal.**
- Barthes, R. **Elementos de semiología.** Comunicación, Madrid, 1970.
- Bunge, M. **Antología semántica.** Nueva Visión, Buenos Aires, 1960.
- Greimas, A.J. **Semántica estructural.** Gredos, Madrid, 1971.
- Ogden, C.K. y I.A. Richards. **El significado del significado,** Paidós, Buenos Aires, 1964.
- Prieto, L.J. **Mensajes y señales.** Seix Barral, Barcelona, 1967.
- Schaff, A. **Introducción a la semántica,** F.C.E., México, 1966.
- Ullmann, St. **Semántica.** Aguilar, Madrid, 1967.
7. **Idiolecto**
- Barthes, R. **Ensayos críticos.** Seix Barral, Barcelona, 1967.
- Casín, I. **Proposiciones estéticas.** U.C.A. "José Simeón Cañas", San Salvador, 1971.
- Eco, U. **Obra abierta.** Seix Barral, Barcelona, 1965.
- Ullmann, St. **Lenguaje y estilo.** Aguilar, Madrid, 1968.
- Volpe, G. **della Critica del gusto.** Seix Barral, Barcelona, 1966.